

Conclusión general



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.420.00.03>

Cerrar este libro implica, inevitablemente, volver al punto de partida: la certeza de que la crisis ambiental y climática no es solo un problema técnico, sino profundamente humano. A lo largo de sus siete capítulos, *Gestión ambiental y justicia climática. Desafíos y oportunidades para la sostenibilidad desde un enfoque multidisciplinario* ha mostrado que detrás de cada política pública, cada norma, cada tecnología y cada decisión institucional existen impactos reales sobre personas, comunidades, territorios y formas de vida no humanas.

Una de las lecciones más claras que deja la obra es que la sostenibilidad no puede entenderse como un destino final, sino como un proceso en constante construcción. Los avances existen, pero son frágiles. Las políticas ambientales han mejorado en muchos países, pero siguen enfrentando obstáculos estructurales como la fragmentación institucional, la falta de coordinación, brechas tecnológicas y en ocasiones una distancia dolorosa entre el discurso y la práctica.

El libro también deja claro que la justicia climática no es un concepto accesorio. Es el corazón de cualquier proyecto ambiental legítimo. Sin equidad, sin reconocimiento de responsabilidades diferenciadas y sin participación real de las comunidades afectadas, las políticas ambientales corren el riesgo de convertirse en ejercicios burocráticos sin impacto transformador.

Otro aprendizaje relevante es la importancia de la gobernanza ecológica entendida como un entramado de actores, saberes y responsabilidades

compartidas. Los gobiernos siguen teniendo un papel central, pero ya no exclusivo. La academia, la sociedad civil, los pueblos indígenas, el sector privado y la ciudadanía en general aparecen como piezas indispensables de un mismo rompecabezas. Cuando alguno de estos actores queda fuera la gobernanza se debilita.

La obra también invita a repensar el papel de la tecnología. Lejos de presentarla como una solución mágica, los capítulos muestran que su valor depende del contexto, del diseño institucional y de los principios éticos que la guían. La digitalización, las soluciones basadas en la naturaleza y la innovación en materia sostenibles pueden ser herramientas poderosas, pero solo cuando están al servicio de la vida y no de la exclusión.

Un aporte especialmente valioso del libro es su capacidad para conectar escalas. Se habla de acuerdos internacionales, de políticas nacionales, de experiencias locales y de prácticas cotidianas. Esta articulación permite comprender que la sostenibilidad se construye tanto en los grandes foros como en decisiones aparentemente pequeñas, como pueden ser la forma en que se gestiona el agua en un barrio, cómo se enseña la sustentabilidad en una universidad, cómo se protege a los animales que habitan nuestras calles.

Finalmente, el libro deja una sensación clara: no se parte de cero. América Latina cuenta con conocimiento, experiencias exitosas y una comunidad académica comprometida. Lo que falta, como se repite a lo largo de la obra, es afinar los engranajes, fortalecer las capacidades institucionales y sostener las políticas más allá de los ciclos políticos.

Esta obra no pretende cerrar el debate. Al contrario, lo abre. Invita a seguir investigando, dialogando y, sobre todo, actuando. Porque la justicia climática no es un ideal abstracto, es una tarea urgente cotidiana y colectiva.